
Citação bibliográfica: Corrêa, R.L. (2022). Agentes sociais, escalas y producción del espacio: elementos para una discusión. *Ikara. Revista de Geografias Iberoamericanas*, (2). <https://doi.org/10.18239/Ikara.3236>

Agentes sociales, escalas y producción del espacio: elementos para una discusión

Roberto Lobato Corrêa *¹ 

Resumen: Discutimos, una vez más, el concepto de escala en Geografía, dando énfasis aquí a su relación con los agentes sociales y la producción del espacio. En el primer apartado retomamos diversas acepciones de la noción de escala y desarrollamos, particularmente, las escalas espacial y conceptual. La escala espacial constituye un rasgo fundamental de la acción humana y está relacionada a prácticas que se realizan en ámbitos espaciales más o menos amplios pero no disociados entre sí. La escala conceptual es considerada en una doble perspectiva: la red urbana y el espacio intraurbano. Aunque interdependientes, ambas perspectivas aluden a fenómenos, procesos y representaciones cartográficas diferentes. En el segundo apartado discutimos algunas relaciones entre agentes sociales, sus prácticas, su escalaridad y la producción del espacio, reconociendo que esos agentes están insertos en la temporalidad y espacialidad de cada formación socioespacial capitalista y que el Estado desempeña múltiples papeles con relación a la producción del espacio. Innumerables agentes sociales operan en ambas escalas conceptuales, es decir, desde la ciudad o parte de ésta hasta la red urbana, el país o el espacio global, como en el caso de las grandes corporaciones. Finalmente, se sugieren dos propuestas generales para investigación sobre esas relaciones: por un lado, el estudio de una determinada área, cuya producción resulta de las acciones de diversos agentes sociales en yuxtaposición, complementariedad y antagonismo y, por otro lado, el estudio de la acción de un agente social en su espacialidad multi-escalar.

Palabras clave: prácticas espaciales; tipologías de agentes sociales; Estado.

Agentes sociais, escalas e produção do espaço: elementos para uma discussão

Resumo: Discutimos, mais uma vez, o conceito de escala em Geografia, aqui com ênfase na sua relação com os agentes sociais e a produção do espaço. No primeiro item retomamos diversas acepções da noção de escala e desenvolvemos, particularmente, as escalas espacial e conceitual. A escala espacial constitui um traço fundamental da ação humana e está relacionada com as práticas que se realizam em âmbitos espaciais mais ou menos amplos, porém não dissociados entre si. A escala conceitual é considerada na sua dupla perspectiva: a rede urbana e o espaço intraurbano. Embora interdependentes, ambas as perspectivas reportam a fenômenos, processos e representações cartográficas diferentes. No segundo item discutimos algumas relações entre agentes sociais, suas práticas, sua escalaridade e a produção do espaço, reconhecendo que esses agentes estão inseridos na temporalidade e espacialidade de cada formação socioespacial capitalista e que o Estado desempenha múltiplos papéis em relação à produção do espaço. Inúmeros agentes sociais operam em ambas as escalas conceituais, isto é, a partir da cidade ou de uma parcela de esta até a rede urbana, o país ou o espaço global, como no caso das grandes corporações. Por fim, sugerimos duas propostas gerais para pesquisa sobre essas relações: por um lado, o estudo de uma determinada área, cuja produção resulta das ações de diversos agentes sociais em justaposição,

¹ Departamento de Geografia, Instituto de Geociências, Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil). * Autor/a para la correspondencia: lobatocorrea39@gmail.com

complementaridade e antagonismo e, por outro, o estudo da ação de um agente social na sua espacialidade multi-escalar.

Palavras chave: práticas espaciais; tipologias de agentes sociais; Estado.

Social agents, scales and production of space: elements for a discussion

Abstract: Once more, I discuss the concept of scale in Geography, with special attention here to relationship between the social agents and the production of space. First, I revisit a few meanings of scale and I address, in particular, the spatial scale and the conceptual one. The spatial scale being a fundamental feature of human action and it's connected with practices that realized in spatial milieus more or less large but not dissociated each other. The conceptual scale is considered in a double perspective: the urban network and the intra-urban space. Interdependent, all two perspectives refer to different phenomenon, processes and cartographical representations. Second, I discuss about some relationships between social agents, their practices, their scalarity and the production of space, recognizing that these agents are inside in temporality and spatiality of each socio spatial capitalistic formation and that State plays many roles in the production of space. Many social agents acting in both conceptual scales, i.e., from the city or a part of it until the urban network, the country or the global space, as the case of global corporations. Finally, I propose two perspectives of research about these relationships: one side, the study of a determined area, which production comes out of several social agents at juxtaposition, complementarity and antagonism and, the other, the study of action of social agent in their spatiality multi-scale.

Key words: spatial practices; typologies of social agents; State.



1. INTRODUCCIÓN

Este artículo constituye un esfuerzo para establecer algunas relaciones entre agentes sociales, escala y producción del espacio. Existen dos tesis subyacentes. La primera considera a la producción del espacio como resultante de la acción de agentes sociales concretos, con papeles no definidos rígidamente, portadores de intereses, contradicciones y prácticas espaciales que, en algunos casos, son propios de cada uno y, en otros, son comunes. La segunda tesis se refiere a la escala en cuanto dimensión espacial en la cual la acción humana, sea cual fuere, efectivamente se realiza.

De carácter exploratorio y con el propósito de generar un debate, este texto se divide en dos partes. En la primera se discute brevemente el sentido y la importancia de la escala, un tema que necesita profundizarse. En la segunda parte se establecen algunas conexiones entre agentes sociales, sus prácticas – que incluyen una escalaridad– y la producción del espacio. Finalmente se sugieren dos senderos de investigación para el tema de la producción del espacio.

2. ESCALA: ALGUNOS PUNTOS

El concepto de escala posee cuatro acepciones: a) escala como tamaño (economías de escala), b) escala cartográfica (1:2000 o gran escala en mapa geográfico), c) escala espacial o área de alcance de un proceso o fenómeno (local, regional, nacional, global) y d) escala conceptual o las relaciones entre un objeto de investigación, los cuestionamientos y teorías pertinentes y su representación cartográfica. Sobre este controvertido asunto han escrito, entre otros, autores como Castro (1995), Corrêa (2001-2002), Sheppard y McMaster (2004) y Paasi (2004). En este análisis consideraremos las escalas espacial y conceptual.

La escala espacial constituye un rasgo fundamental de la acción humana, relacionada a prácticas que se realizan en ámbitos espaciales más limitados o más amplios, pero no disociados entre sí. Esos ámbitos o escalas espaciales involucran distancias y superficies variables y, parafraseando a Berque (1998), diríamos que son marcas o matices de la acción humana, insertos en la compleja espacialidad humana, que incluye

propósitos, medios y sentidos distintos. Se puede hablar de escalaridad, para subrayar que se trata de una parte integrante de la espacialidad humana. Por otro lado, la escalaridad está dotada de una temporalidad, en el seno de la cual se definen y redefinen las escalas espaciales de la acción humana. La globalización es, en ese sentido, entendida como el momento superior de la escalaridad humana, creado por poderosas corporaciones multifuncionales y multi-localizadas, cuyas acciones llevaron la comprensión espacio-temporal a niveles impensables hace cincuenta años.

El concepto de escala espacial emerge de la conciencia de la dimensión variable de la acción humana en el espacio y, por ello, es útil para componer la inteligibilidad de esa acción. Sin embargo y como señalan Castro (1995), Corrêa (2001-2002) y McMaster y Sheppard (2004), entre otros, dicha inteligibilidad está asentada en la comprensión de las siguientes proposiciones:

- Los fenómenos, relaciones sociales y prácticas espaciales cambian al alterarse la escala espacial de la acción humana, así como también cambia su representación cartográfica. Una consecuencia de esta proposición reside en la necesidad de elaborar conceptos que posibiliten la incorporación de la escala en su formulación, es decir, conceptos escalarmente definidos. La noción de falacia ecológica de los sociólogos urbanos norteamericanos de las décadas de 1950 y 1960 se reporta a la trasposición de los resultados obtenidos en una escala a otra.
- La base teórica que permite explicar o comprender fenómenos, relaciones y prácticas se altera al alterarse la escala espacial. Resulta de esta afirmación la necesidad de elaborar teorías con distintos niveles de alcance espacial. Esto puede ejemplificarse con las formulaciones de Todaro, de un lado, y de Guadamar, de otro, en la explicación de las migraciones a escala nacional o internacional. Ambas teorías se vuelven poco útiles cuando se consideran los cambios de domicilio en el espacio intraurbano (movilidad residencial intraurbana).
- No existe una escala que *a priori* sea mejor que otra. Su elección para efectos de análisis se vincula a los propósitos del investigador, que es quien construye su objeto de investigación. En esa construcción surge la escala espacial apropiada, la cual resaltará algunos puntos de lo real, minimizando o eclipsando otros. De ese modo, el objeto construido es, en términos geográficos, escalarmente delineado.

Por otro lado, la escala espacial constituye un elemento fundamental no sólo para el geógrafo, sino como una parte integrante de las prácticas espaciales de los agentes sociales de la producción del espacio. La conciencia de su importancia parece ser mayor a medida que se amplía la escala dimensional del agente social. Al estudiar los promotores inmobiliarios en la ciudad de Río de Janeiro, Almeida (1982) se refiere a la variable “escala de operaciones”, que significa saber cuántos inmuebles “desarrollaba” simultáneamente una determinada empresa inmobiliaria, pero también a la “escala espacial de actuación”, es decir, en cuántos barrios actuaba simultáneamente una empresa determinada. La relación entre ambas escalas es directa y positiva.

Las corporaciones globales multifuncionales y multi-localizadas, que surgieron del proceso de concentración-centralización del capital, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, actúan decididamente en la (re)producción y transformación del espacio en diversas escalas espaciales (local, regional, nacional, global). Y, aún más, articulan esas escalas, dando coherencia a su “espacio de actuación” (*activity space*) (Corrêa, 1997).

Las dos escalas conceptuales consideradas en este artículo son aquellas relativas a la red urbana y al espacio intraurbano. Unas y otras se reportan a fenómenos y procesos distintos, así como también a representaciones cartográficas diferentes. Con todo, son interdependientes, pues las acciones que ocurren en una escala afectan a la otra (Corrêa, 2001-2002). Algunos años más tarde hemos propuesto la escala intermediaria de la megalópolis y de los ejes urbanizados o, en otras palabras, una escala en la cual la red urbana se metamorfosea en espacio intraurbano y este asume nítidamente la forma de segmento de la red urbana (Corrêa, 2011).

Finalmente, podemos decir que, a pesar de la importancia de los conceptos de escala espacial y escala conceptual para la geografía, los geógrafos han descuidado este tema, considerándolo como naturalmente

dado y no-problemático. La compilación organizada por Sheppard y McMaster (2004) revela esa negligencia (con sus excepciones) y la conciencia de su importancia para la comprensión de las prácticas espaciales referidas a la producción del espacio y su lectura. Los trabajos de Marston (2000), Brenner (2000; 2001), Martson y Smith (2001) ponen en debate la cuestión de la escala y evidencian su peso y la necesidad de emprender más estudios empíricos y reflexiones teóricas. En el momento que reconocemos muchas cuestiones sin respuestas advertimos una invitación a la investigación. Eso parece ocurrir con las relaciones entre agentes sociales, escala y producción del espacio.

3. AGENTES DE LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

La producción del espacio, ya sea el espacio de la red urbana, ya sea el espacio intraurbano, no es el resultado de la “mano invisible del mercado”, ni de un Estado hegeliano o visto como entidad supra-orgánica, tampoco de un capital abstracto que emerge desde fuera de las relaciones sociales. Es el resultado de la acción de agentes sociales concretos, históricos, dotados de intereses, estrategias y prácticas espaciales propias, portadores de contradicciones y generadores de conflictos entre ellos y con otros segmentos de la sociedad.

Las ciencias sociales en general y, específicamente la geografía, descubrieron e hicieron un esfuerzo de sistematización de los agentes sociales de la producción del espacio y de sus prácticas espaciales, a ejemplo de Form (1971) en 1954 y Capel (1972). Entre los geógrafos brasileños, podemos mencionar a Bahiana (1978), quien además resumió la contribución de inúmeros autores que abordaron ese tema.

Los agentes sociales de la producción del espacio están insertos en la temporalidad y espacialidad de cada formación socioespacial capitalista. Reflejan, así, necesidades y posibilidades sociales, creadas por procesos y mecanismos que muchos de ellos generaron. Además, son los que materializan los procesos sociales en la forma de un ambiente construido, tanto en la red urbana como en el espacio intraurbano. Se puede afirmar que los procesos y los agentes sociales son inseparables, elementos fundamentales de la sociedad y de su movimiento.

¿Quiénes son los agentes sociales de la producción del espacio? Son aún válidas las tipologías elaboradas por Capel (1971), Bahiana (1978) y, más tarde, por Corrêa (1989). Esa pregunta se fundamenta en la aparente disolución de tipos que, antes, eran bien definidos en términos de sus acciones (estratégicas y prácticas). De allí que se cuestione si surgieron nuevos agentes sociales con nuevas estrategias y prácticas e, inclusive, las escalas de acción de los agentes sociales y las configuraciones espaciales (re)creadas por ellos.

Veamos algunos puntos sobre esos y otros cuestionamientos.

a) Los tipos ideales

El primer punto se refiere a los tipos ideales de agentes sociales de la producción del espacio. Se considera como tipología, al menos como punto de partida, la proposición de Corrêa (1989), en la cual los agentes sociales son, casi siempre, los mismos de otras proposiciones, es decir, los propietarios de los medios de producción, los propietarios de tierras, los promotores inmobiliarios, el Estado y los grupos sociales excluidos. A partir de su acción, el espacio es producido, impregnado de materialidades como campos cultivados, carreteras, represas y centros urbanos con calles, barrios, áreas comerciales y fabriles, pero también de significados diversos como aquellos asociados a la estética, estatus, etnicidad y sacralidad. A excepción del Estado, esos agentes son encontrados en su forma pura o casi pura. La literatura señala los propietarios de tierras que, en la periferia rural-urbana, esterilizan sus tierras cultivables a la espera de valorización con el propósito de lotearlas. Apunta también el caso de empresas industriales que controlan ciertas glebas para fines vinculados a la producción como áreas de manantiales de agua o para futuras instalaciones: esas empresas son, como otras, esencialmente industriales y sus relaciones con la tierra son temporales. Existen aún empresas ligadas exclusivamente a la promoción inmobiliaria, sea como desarrolladoras, constructoras o vinculadas a las ventas. Generalmente esas firmas son pequeñas y anónimas, como también es el caso de los millares de individuos que forman parte de los grupos sociales

excluidos y que producen espacio social en tierras públicas y privadas. Es el ejemplo aún de pequeños promotores inmobiliarios que, en la *favela*, producen y venden edificios de dos o tres pisos (Corrêa, 1989; Ribeiro, 1996).

¿Cuál es la importancia, en el momento actual, de esos agentes sociales en la producción del espacio? ¿Será la misma en las diferentes áreas del espacio intraurbano y en las ciudades de diferentes tamaños demográficos, actividades económicas y localización en el espacio brasileño?

b) Estrategias y prácticas espaciales distintas y un único agente

La literatura señala que un mismo agente social, por ejemplo, una empresa industrial, puede crear subsidiarias e invertir en la producción de inmuebles o en la creación de loteos. La producción de barrios residenciales de expresivo estatus social y distantes del lugar donde la empresa industrial tiene su producción es una práctica bastante común, que deriva en la producción de espacios diferenciados en la ciudad.

La tierra urbana dejó de ser extraña al capital industrial, el cual la consideraba en principio sólo como una base necesaria e insustituible para la producción. Según Mingione (1977), la tierra urbana pasó a interesar al capital industrial, volviéndose, así como la producción inmobiliaria, una alternativa para la acumulación y ya no una mera inversión para moderar crisis cíclicas de acumulación. Esta problemática ha sido estudiada, entre otros, por Silva (1993) y por Strohacker (1995), quien discute, en el pasado, las estrategias de las empresas de loteos en Porto Alegre que buscaban valorizar sus tierras.

c) Estrategias y prácticas espaciales semejantes y agentes diferentes

Al contrario, diferentes agentes sociales, cada uno centrado principalmente en estrategias y prácticas espaciales pertinentes a las actividades que los caracterizan –producción industrial, promoción inmobiliaria, por ejemplo– pueden, bajo ciertas condiciones, desempeñar otras estrategias y prácticas espaciales diferentes de aquellas que los caracterizan, pero que son semejantes entre sí. En otras palabras, la tierra urbana puede ser objeto de interés de promotores inmobiliarios, empresas industriales, del Estado y de otros agentes. Prácticas espaciales como la esterilización de la tierra, la fragmentación y la unificación y los loteos discontinuos en la periferia, pueden ser comunes a diferentes agentes sociales. El espacio producido reflejará esas estrategias y prácticas espaciales. Véanse, entre otros, Deler (1980), Lasserre (1980) y Cardoso (1989), quien estudió la producción del espacio en el barrio de Grajaú, en la ciudad de Rio de Janeiro.

d) Los múltiples papeles del Estado

El Estado capitalista desempeña múltiples papeles con relación a la producción del espacio. Esta multiplicidad deriva del hecho de que el Estado se constituye en una arena, en la cual se enfrentan diferentes intereses y conflictos. Según Samson (1980), la actuación del Estado se inserta en el contexto económico, político y social de cada momento de la dinámica socioespacial de la región en que se sitúa. En opinión de ese autor (Samson, 1980), el abanico de posibilidades de acción del Estado incluye, entre otras, las siguientes:

- Establecer el marco jurídico (leyes, reglas, normas, posturas) de producción y uso del espacio.
- Cobrar impuestos a la propiedad de tierras, edificaciones, uso de la tierra y actividades productivas; diferenciales espaciales de esa tributación se reflejan y condicionan la diferenciación socioespacial en el espacio urbano.
- Producir las condiciones de producción para otros agentes sociales, como vías de tránsito, sistemas de energía, agua y red cloacal, así como el propio espacio físico de la ciudad por medio de obras de drenaje, desmonte y aterramiento; la ciudad de Rio de Janeiro proporciona ejemplos contundentes de esa acción.

- Controlar el mercado de tierras, volviéndose, bajo ciertas condiciones, propietario de glebas que podrán ser permutadas con otros agentes sociales.
- Volverse promotor inmobiliario, invirtiendo en la producción de inmuebles residenciales en determinados lugares del espacio intraurbano para determinados grupos sociales; esta acción tiende, habitualmente, a reforzar la diferenciación interna de la ciudad en lo relativo a la segregación residencial.
- Tornarse productor industrial, interfiriendo así en la producción del espacio por medio de la implantación de unidades fabriles y de los impactos en otras áreas, próximas o lejanas, de sus instalaciones industriales: conjuntos habitacionales, loteos populares y *favelas* surgen, en parte, como resultado de las industrias del Estado; la acción del Estado interfiere, así, tanto en la división económica del espacio como en la división social del espacio de la ciudad.

Esa multiplicidad de papeles también se concreta en la escala de la red urbana. Tanto en esta escala como en la del espacio intraurbano el Estado establece relaciones con empresas industriales, bancos, empresas de consultoría, constructoras, universidades y propietarios de tierra, entre otros agentes sociales. En esas relaciones entran en juego mecanismos de negociación, cooptación y clientelismo; la corrupción no es ajena a esos mecanismos.

Dada la complejidad de la acción del Estado, incluyendo múltiples papeles que tienen pesos distintos en el tiempo y en el espacio, se hace necesario que nuevos estudios sean realizados tanto en la esfera federal, como en la de los Estados y Municipios. Estas esferas o escalas espaciales pueden implicar diferentes acciones que, con todo, no deben estar desconectadas.

e) Nuevos y antiguos agentes sociales

Bancos, compañías de seguros, empresas de tranvías, empresas ferroviarias, fábricas textiles, empresas comerciales y de servicios, constructoras, propietarios de tierras, grupos de previsión privada, grupos sociales excluidos, individuos con inversiones y órdenes religiosas participan en mayor o menor intensidad, algunos hace mucho tiempo, del proceso de producción del espacio. Tanto expresando tipos ideales puros como desdoblamiento funcional de larga o corta duración, la acción de esos agentes sociales está inserta en el proceso de producción, circulación y consumo de riquezas en el seno de una sociedad que se caracteriza por ser social y espacialmente diferenciada. La complejidad del proceso de producción del espacio involucra, por ejemplo, negociaciones entre agentes sociales tan distintos como las órdenes religiosas y las empresas del complejo sector de la promoción inmobiliaria (Fridman, 1994).

Se resalta aquí la producción de un “espacio vernáculo”, efectuada por aquellos que invaden y ocupan tierras públicas y privadas, produciendo *favelas*, o por aquellos que, en el sistema de esfuerzo colectivo (*mutirão*), dan contenido a los loteos populares de las periferias urbanas, por intermedio de la autoconstrucción. En el proceso de producción del “espacio vernáculo” entran en escena nuevos agentes sociales, como los vinculados a la criminalidad y al sector informal de producción de inmuebles.

La tierra urbana y la vivienda constituyen objetos de interés generalizado, incluyendo agentes sociales con o sin capital, formal o informalmente organizados. Se establece una tensión, ora más intensa, ora menos intensa, pero permanente, en torno a la tierra urbana y a la vivienda. Si esto no constituye la contradicción básica, lo cierto es que constituye un problema para una enorme parte de la población.

El estudio de las estrategias y prácticas espaciales vernáculos complementa a las investigaciones orientadas a la acción de poderosos grupos capitalistas, en ese vital proceso de (re)producción del espacio, esa materialidad que es simultáneamente marca y matriz de la humanidad.

f) Agentes sociales y escala

Innumerables agentes sociales operan en las dos escalas conceptuales aquí consideradas. En otras palabras, una calle, un barrio, una ciudad, una red urbana y su contenido agrario, un país o el espacio

global constituyen campos de actuación de poderosas corporaciones (Corrêa, 1997). La actuación de esas corporaciones es decisiva en la producción del espacio, pues contribuye a:

- Producir *company towns*, barrios en el interior de una ciudad o aún apropiarse, de hecho, o simbólicamente, de ciertos espacios públicos; algunas ciudades dependen de una única empresa, que controla la mayor parte de los empleos allí existentes, a ejemplo de Turín (FIAT), Eindhoven (Philips) y Seattle (Boeing).
- Continuar el proceso de descentralización de actividades terciarias, sea por la relocalización de unidades minoristas, sea por la creación de nuevas unidades fuera del centro; de ese modo participan del proceso de pérdida económica y simbólica del centro y, de ese modo, contribuyen a la redivisión económica del espacio.
- Alterar la funcionalidad de los centros de la red urbana, sea por la creación espacialmente selectiva de especializaciones productivas, sea por la reducción de su capacidad productiva o, inclusive, por la convergencia de actividades, creando economías de aglomeración y crecimiento urbano.
- Crear una nueva división territorial del trabajo por intermedio de la difusión de innovaciones, incluyendo nuevos productos (trigo, leche, soja, café, naranja, etc.) y nuevos medios para la producción (máquinas, depósitos, silos, plantas de procesamiento y transformación, etc.).
- Construir infraestructura vial y energética por medio del Estado –impregnado de sus intereses particulares– que les resulta beneficiosa, aunque pueda servir a muchos otros agentes sociales e individuos. ¿Qué peso tienen corporaciones como Nestlé, Souza Cruz, Bunge, Ermírio de Moraes, Vale, Brascan, Unilever y Mitsui en la (re)configuración económica del espacio, en las dos escalas aquí consideradas? El papel de Souza Cruz y del grupo Maggi fue discutido por Corrêa (2006) y Silva (2003) respectivamente.

4. TEMAS A INVESTIGAR

A pesar del relativamente amplio conocimiento producido sobre las relaciones entre agentes sociales de la producción del espacio, escala y conflictos (no considerados en este texto), existen lagunas, controversias e inconsistencias en torno a esas relaciones que son simultáneamente importantes en sí y sometidas a un intenso y, a veces, contradictorio dinamismo. A continuación, presentamos dos propuestas generales para investigación sobre esas relaciones. Cabe destacar que ambas propuestas no se excluyen entre sí y que lo que llevará a la elección de una u otra deriva de la problematización que construimos acerca de la realidad. ¿Qué problemas teóricos y empíricos están suscitándonos elucidaciones? Esto significa que *a priori* no hay una propuesta mejor que otra. Por otro lado, ambas buscan tener en cuenta la tradición de la investigación geográfica, que está fundamentada en dos ángulos no-dicotómicos de “mirar” la realidad. Se presume que esos dos ángulos, complementarios entre sí, puedan estar contenidos en las investigaciones sobre agentes sociales, escala y conflictos.

- a) La primera propuesta está focalizada en el estudio de una determinada área –una calle, un barrio, una ciudad o un segmento de la red urbana. Sin embargo, esta distinción nos obliga a considerar la escala espacial adecuada. La producción de esa área resulta de la acción de uno o diversos agentes sociales, cuyas acciones (estrategias y prácticas) pueden superponerse o yuxtaponerse, pudiendo ser marcadas por complementariedad o antagonismo. Las resultantes espaciales pueden ser numerosas, expresadas en la configuración espacial, en el contenido social y en las contradicciones y conflictos. Garantizada la permanencia de las prácticas espaciales y de la inercia espacial, el devenir puede ser pensado, al menos con relación a un cierto periodo de tiempo. Son ejemplos de ello la producción de una *company town*, un barrio como Grajaú en la ciudad de Rio de Janeiro (Cardoso, 1989), la red urbana y su contenido agrario del norte del Estado de Paraná o la ciudad de Brasilia (Plano Piloto y núcleos en torno al Distrito Federal y Goiás). Véase, también, el estudio de la ciudad de Ijuí, en el Estado de Rio Grande do Sul, realizado por Azambuja (1991).

En esa perspectiva se consideran diversas manifestaciones de procesos sociales más amplios, de la formación social del área en estudio, por intermedio de uno o más agentes sociales en una determinada área. En geografía esta perspectiva corresponde al método regional, pero no a la proposición de Hartshorne, sino a aquella que, entre otros, fue señalada por Berry (1971), es decir, suficientemente abierta para incorporar diversos procesos y formas.

- b) La segunda propuesta se refiere al estudio de la acción (estrategias y prácticas) de un agente social en su espacialidad multi-escalar, presuponiendo la construcción previa, o en el transcurso de la acción, de su *activity space*. Se piensa y se actúa con inversiones en una calle, un barrio, una ciudad, un territorio nacional o toda la superficie terrestre. ¿Cómo varían las acciones de ese agente en cada área, en cada escala? ¿Qué conflictos y negociaciones se desarrollaron para que determinados objetivos fuesen alcanzados? ¿Qué impactos sociales, económicos y políticos advinieron? Los impactos en la (re)organización del espacio son, en ese sentido, particularmente relevantes. En la perspectiva del agente social en estudio, ¿qué relaciones existen entre las diversas escalas espaciales de su actuación? Véase al respecto Silva (1995).

Esta perspectiva se inserta en la tradición de la investigación sistemática en geografía, en la cual un tema o agente se analiza en su espacialidad. Los descubrimientos e hipótesis verificadas pueden ser numerosos y contribuir a la inteligibilidad de la acción humana. Por otro lado, los resultados alimentan estudios realizados según la perspectiva anteriormente discutida y viceversa. Cabe resaltar que, en la perspectiva en cuestión, no se produce, sin una teoría sólida, un estudio de caso, sino estudios exploratorios o de verificación.

Al compararse dos o más agentes sociales se introduce la perspectiva de los estudios comparativos, los cuales pueden también incluir dos o más áreas. La comparación puede asumir también un carácter diacrónico. Pero todo eso presupone otras problemáticas asociadas al método comparativo, que están más allá de las intenciones de este artículo.



Declaración responsable: El autor declara que no existe ningún conflicto de interés en relación a la publicación de este artículo. El texto ha sido traducido del portugués al español por María Laura Silveira.

5. REFERENCIAS

- Almeida, R.S. (1982). *Atuação Recente da Incorporação Imobiliária no Município do Rio de Janeiro* (Doctoral dissertation, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brazil).
- Azambuja, B.M. (1991). *O Desenvolvimento Urbano e a Promoção Fundiária e Imobiliária na Cidade de Ijuí – RS*. (Doctoral dissertation, Universidade Federal de Santa Catarina, Brazil).
- Bahiana, L.C.C. (1978). Agentes Modeladores e Uso do Solo Urbano. *Anais da Associação dos Geógrafos Brasileiros*, 18, 53-62.
- Berque, A. (1998). Paisagem – Marca, Paisagem-Matriz: Elementos para uma Problemática para uma Geografia Cultural. In R.L. Corrêa & Z. Rosendahl (Eds.), *Paisagem, Tempo e Cultura*. EDUERJ.
- Berry, B.J.L. (1971). Análise Regional. In *Análise Espacial. Textos Básicos*. IPGH.
- Brenner, N. (2000). The Urban Question as a Scale Question Reflections on Henri Lefébvre Urban Theory and Politics of Scale. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(2), 361-378. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00234>
- Brenner, N. (2001). The Limits to Scale? Methodological Reflections on Scalar Structuration Theory. *Progress in Human Geography*, 25(4), 591-614. <https://doi.org/10.1191/03091320168268895>

- Capel, H. (1972). Agentes y Estrategias en la Producción del Espacio Urbano Español. *Revista Geografica*, 8, 19-56.
- Cardoso, E.D. (1989). Capital Imobiliário e a Produção de Espaços Diferenciados no Rio de Janeiro: o Grajaú. *Revista Brasileira de Geografia*, 51(1), 89-102.
- Castro, I.E. (1995). O Problema da Escala. In I.E. Castro, P.C.C. Gomes & R.L. Corrêa (Eds.), *Geografia: Conceitos e Temas*. Bertrand Brasil.
- Corrêa, R.L. (1989). *O Espaço Urbano*. Editora Ática.
- Corrêa, R.L. (1997). Corporação e Espaço: Uma Nota. In *Trajetórias Geográficas*. Bertrand Brasil.
- Corrêa, R.L. (2001-2002). Uma Nota sobre o Urbano e a Escala. *Território*, 11-12-13, 133-136.
- Corrêa, R.L. (2006). Corporação e Organização Espacial: Um Estudo de Caso. In *Estudos sobre a Rede Urbana*. Bertrand Brasil.
- Corrêa, R.L. (2011). Perspectivas da urbanização brasileira – uma visão geográfica para o futuro próximo. In E.M. Pereira & L.C.D. Dias, *As cidades e a urbanização no Brasil. Passado, presente e futuro* (pp. 17-30). Insular.
- Deler, J.P. (1980). Promotion Foncière et Stratification Residentielle à la Périphérie des Metropoles de l’Amérique Andine Tropicale. In A.D. Lasserre (Ed.), *La Croissance Périphérique des Villes du Tiers-Monde: Le Role de la Promotion Foncière et Immobilière*. CEGET.
- Form, W. (1971) [1954]. The Place of Social Structure in the Determination of Land Use: Some Implications for a Theory of Urban Ecology. In L.S. Bourne (Ed.), *Internal Structure of the City*. Oxford University Press.
- Fridman, F. (1994). A Propriedade Santa: O Patrimônio Territorial da Ordem de São Bento na Cidade do Rio de Janeiro. *Revista Brasileira de Geografia*, 56(4), 206-218.
- Lasserre, A.D. (1980). Evolution de la Promotion Foncière et Immobilière à Bangkok (Thailandie), Kuala Lumpur (Malaisie) et Colombo (Sri Lanka): Mécanismes et Tendances. In A.D. Lasserre (Ed.), *La Croissance Périphérique des Villes du Tiers-Monde: Le Role de la Promotion Foncière et Immobilière*. CEGET.
- Marston, S. (2000). The Social Construction of Scale. *Progress in Human Geography*, 24(2), 219-242.
- Marston, S., & Smith, N. (2001). States, Scales and Households: Limits to Scale Thinking? A Response to Brenner. *Progress in Human Geography*, 25(4), 615-619.
- McMaster, R., & Sheppard, E. (2004). Introduction: Scale and Geographic Inquiry. In E. Sheppard e R. McMaster (Eds.), *Scale and Geographic Inquiry: Nature, Society and Methodology*. Blackwell Publishers.
- Mingione, E. (1977). Theoretical Elements for a Marxist Analysis of Urban Development. In M. Harloe (Ed.), *Captive Cities – Political Economy of Cities and Regions*. John Wiley.
- Paasi, A. (2004). Place and Regions: Looking Through the Prism of Scale. *Progress in Human Geography*, 28(4), 536-546. <https://doi.org/10.1191/0309132504ph502pr>
- Ribeiro, L.C.Q. (1996). *Dos Cortiços aos Condomínios Fechados: As Formas de Produção da Moradia na Cidade do Rio de Janeiro*. Civilização Brasileira.
- Samson, A. (1980). *Le Role et les Instruments de la Planification Urbaine Face dux Mecanismes Fonciers et Immobiliers des Villes du Tiers Monde*. In: *La Croissance Périphérique des Villes du Tiers-Monde: Le Role de la Promotion Foncière et Immobilière*. CEGET.
- Sheppard, E., & McMaster, R. (Eds.) (2004). *Scale and Geographical Inquiry: Nature, Society and Methodology*. Blackwell Publishers.
- Silva, A.C.L.B. (1993). *A Produção do Espaço em Porto Velho–Rondonia – O Papel de um Agente Múltiplo: Um Estudo de Caso* (Doctoral dissertation, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brazil).
- Silva, C.A.F. (2003). *Grupo André Maggi – Corporação e Rede em Área de Fronteira*. Entrelinhas.

Silva, J.M. (1995). *Valorização Fundiária e Expansão Urbana Recente em Guarapuava-PR* (Doctoral dissertation, Universidade Federal de Santa Catarina, Brazil).

Strohacker, T.M. (1995). O Mercado de Terras em Porto Alegre. Atuação das Companhias de Loteamento (1890-1945). *Revista Brasileira de Geografia*, 57(2), 101-123. <https://rbg.ibge.gov.br/index.php/rbg/article/view/1549>